

JANUKA

Queridos amigos,

Estamos a punto de comenzar en pocas semanas la Fiesta de las Luces, o como popularmente se la conoce, la fiesta de Januca.

Hablar de Januca es hablar de la historia de los milagros, de los sueños difíciles de concretar hechos realidad.

El Talmud Babilónico en el Tratado de Shabat 21a nos enseña:

“Enseñaron nuestros Rabinos: el veinticinco de Kislev, los días de Januca son ocho y no debe en ellos pronunciarse elegía ni ayunar. Dado que cuando ingresaron los griegos al Santuario, impurificaron todos los aceites que allí estaban, y cuando se fortaleció el reino de la casa de los Hasmoneos y los derrotó, revisaron y no hallaron sino un único cacharro de aceite que yacía con el sello del Sumo Sacerdote (que certificaba su aptitud) y no tenía sino (la cantidad suficiente) para encender con él un (sólo) día. Un milagro ocurrió y se encendió con él (durante) ocho días. Al año siguiente establecieron y transformaron (dichos días) en fechas festivas, de alabanza y agradecimiento”.

Durante ocho días se nos invita a “observar” las luces de Januca.

A partir de haber recibido la invitación a escribir esta nota, me propuse realizar un ejercicio: Intentar descubrir cosas “milagrosas” que podían suceder o sueños difíciles de concretar hechos realidad. Debía estar atento a todo.

Desde que me levantaba “milagro diario al abrir los ojos cada día” hasta que me acostaba, intentaba conseguir información “milagrosa” para este artículo.

A la semana siguiente de recibir dicha invitación, el mundo fue testigo de un “milagro”: En Chile, 33 mineros fueron rescatados luego de 69 días a 700 metros bajo tierra en la mina San Jose ubicada en Copiapó. Mil millones de personas se estiman siguieron las imágenes de este “milagro” hecho realidad vía televisión e internet.

A los pocos días, durante un Shabbat, en la lectura de la Haftara (de nuestros Profetas), leímos en el libro de Il Reyes capítulo 4 la historia de Elisha y la mujer Shunamita (resucitando al hijo de la mujer una vez que yacía muerto –

historia de milagros si las hay en la Biblia), y luego durante un desayuno con estudio de Tora en mi Comunidad, estudiamos el pasaje de Jacob y su sueño de la escalera que iba de la tierra al cielo y de la cual los ángeles subían y bajaban y al despertar sus primeras palabras fueron: “En verdad D’s está en este lugar, pero yo no lo sabía” (Génesis 28:16).

Quizás la historia de Januca con Matitiau y sus cinco hijos nos invitan a una reflexión:

No siempre vence el más numeroso. A veces es bueno soñar desde nuestra pequeñez y sentir que podemos vencer hasta lo más complejo.

Januca nos invita a soñar despiertos desde las luces, a encandilarnos y sentir el brillo del resplandor de la misma.

Gracias por permitirme escribir este artículo que me permitió ejercitar “el ejercicio de los milagros y los sueños”. El poder percibir en cada instante algo divino y algo humano, ya que de eso se trata cuando nos transformamos en socios de D’s en la Creación.

Ser Judío nos invita a un hermoso desafío: levantarnos y tener nuestros ojos abiertos, no solo para mirar, sino para observar y percibir nuestro alrededor e interior.

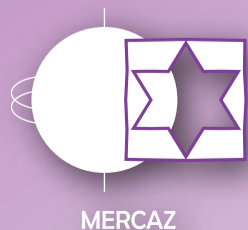
Aquí en el Sur de la Florida, EEUU, tenemos los famosos Parques de Entretenimiento de Disney y siempre tengo en mi mente aquel cartel de bienvenida a los parques que dice: “A PLACE WHERE DREAMS COME TRUE – UN LUGAR DONDE LOS SUEÑOS SE HACEN REALIDAD”.

Aprendamos a hacer realidad nuestros sueños: como Matitiau y lehuda Macabi, como la mujer shunamita al ver a su hijo renacer, como los 33 mineros que nacieron nuevamente de la tierra y como Jacob al darse cuenta que D’s estaba en todas partes.

La fiesta de las luces nos esta esperando para iluminarnos... abramos los ojos y recibamosla.

Jag Urim Sameaj!!!!

Rabino Marcelo Bater
Temple Beth Israel
Sunrise, Florida, USA



With support of the WZO.